

KOBIE ANEJO nº 23: 71-80
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2021
ISSN 0214-7971

LA ESTELA ROMANA DE TRADICIÓN INDÍGENA EN VIZCAYA. ORIGEN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN*

*Roman steles of indigenous tradition in Biscay.
Origins and current approach.*

Palabras clave: Edad del Hierro. Romanización. Estelas.

Key words: Iron age. Romanization. Steles.

Gako-hitzak: Burdin Aroa. Erromanizazioa. Hilarriak.

RESUMEN

Durante varios años, el autor de este texto se ha dedicado a recopilar las informaciones relativas a los hallazgos de estelas asociadas a yacimientos de época protohistórica y romana conocidos en Bizkaia. Ello le ha permitido señalar la existencia de un grupo de piezas anepigráficas que, por su tipología formal, labra y decoración, presenta una gran afinidad intrínseca. Los datos actualmente disponibles apuntan a un período de elaboración para este conjunto de materiales que habríamos de situar en el período de transición que va de la Edad del Hierro a los inicios de la presencia romana en la cornisa cantábrica, entre los siglos I a.C. y I d.C. En este trabajo se describen los pasos que fue necesario dar para articular la hipótesis que explicaba su presencia y el contexto de su elaboración. En un segundo apartado se contrasta la validez de la hipótesis con los datos proporcionados por los últimos hallazgos.

ABSTRACT

For several years, the author has compiled information regarding the finds of stela associated with sites from protohistoric and Roman times known in Biscay. This has allowed him to find a group of anepigraphic pieces that, due to their formal typology, style and decoration, present an obvious intrinsic affinity. The data currently available point out to a period of elaboration for this set that extends from the latest Iron Age to the early Roman imperial times (1st century B.C. to AD 60/70). This paper describes the steps that were necessary to take to form the hypothesis that explained its presence and the context of its elaboration. In a second section, the validity of the hypothesis is contrasted with the data provided by recent finds.

LABURPENA

Hainbat urtez, Bizkaian ezagunak diren garai protohistoriko eta erromatarren aztarnategiekin lotutako estelaen aurkikuntzei buruzko informazioa bildu du egileak. Horri esker, bere tipologia, estilo eta dekorazio formalengatik berezko kidetasun nabaria duten pieza anepigrafiko multzo bat aurkitu du. Gaur egun eskuragarri dauden datuek multzo honen lanketa-aldi bat adierazten dute, Burdin Aroaren amaieratik erromatarren garai inperialaren hasierara arte (K.a. I. mendera arte, 60/70 arte). bere presentzia eta elaborazioaren testuingurua azaltzen zuen hipotesia. Bigarren atal batean, hipotesiaren baliozkotasuna azken aurkikuntzek emandako datuekin kontrajartzen da.

* Publicado en las *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Santander, octubre de 2002), vol. 1, Fundación Botín, Santander, 2004, 159-180. Se han introducido mínimos cambios en el texto, algunos de ellos necesarios para su adaptación al formato de edición actual y otros destinados a la corrección de erratas. Igualmente, se han añadido en esta versión cuatro ilustraciones nuevas.

En el presente trabajo dedicado a la estela indígena de los periodos protohistórico y romano del territorio de Vizcaya pretendemos, en primer lugar, establecer los pasos que fue necesario dar para articular la hipótesis que pretendía explicar la presencia, el origen y la cronología de este conjunto de peculiares manifestaciones iconográficas¹. En un segundo apartado queremos verificar lo acertado y la utilidad de la citada hipótesis a la luz de los hallazgos y estudios publicados en los últimos años.

No podíamos suponer cuando, hacia 1980, acompañábamos al entonces profesor de Historia Antigua de la Universidad de Deusto, Antonio Rodríguez Colmenero, durante los trabajos de campo que dieron lugar a su controvertido artículo sobre la epigrafía romana de Vizcaya (Rodríguez Colmenero y Carreño Gascón 1981), que este tema se iba a convertir en una de las líneas de estudio de quien hoy redacta estas páginas². De aquellas salidas, además de la docencia cálida y práctica de Rodríguez Colmenero, obtuvimos un conocimiento preciso de la realidad epigráfica romana de nuestro entorno inmediato. Así, entre los materiales que más nos llamaron la atención debemos citar, sin duda, aquellos que, debido a su extraña iconografía, resultaban contradictorios y excepcionales. En este sentido mencionaremos el rico conjunto epigráfico de San Pedro de Elorriaga (Lemona), la por entonces inédita estela de Andramari de Jainko (Arrieta) y la excepcionalmente bien conservada pieza discoidea de Santa Elena de Emerando (Meñaka)³.

Eran los ejemplares de Elorriaga especialmente controvertidos dado que en ellos se apreciaba una aparente contradicción: a unas grandes cruces latinas incisas de apariencia cristiana se superponían, en al menos tres piezas, textos funerarios romanos. Fueron Rodríguez Colmenero y Carreño quienes por primera vez verificaron y publicaron la constatación de esta sucesión de labras, dejando patente la antigüedad de las grandes cruces latinas, ya que éstas deberían ser anteriores o contemporáneas a los epígrafes funerarios romanos (Rodríguez Colmenero y Carreño 1981: 147-148)⁴. Pero no solo esto, ya que los autores, basándose en la semejanza entre los temas cruciformes vistos en Elorriaga y las decoraciones a base de grandes cruces latinas y bandas paralelas presentes en la estela de Jainko, establecieron la posibilidad de relacionar ambas piezas y apuntaron su vincula-

ción iconográfica con la gran estela de Emerando, englobando todo el conjunto en su *tercer grupo* (Rodríguez Colmenero y Carreño 1981: 147-151). Concluyen proponiendo la existencia de *“un taller de características muy particulares motivado por determinadas concepciones ideológicas”* que considera de naturaleza cristiana a juzgar por la iconografía utilizada *“ya que la cruz en sus diversas manifestaciones es un motivo cristiano mientras no se muestre lo contrario”*. Todo ello les servirá para defender la existencia de un incipiente cristianismo en la geografía vizcaína en fechas tempranas -las que ellos proponen para los textos funerarios de Elorriaga- en los siglos III-V (Rodríguez Colmenero y Carreño 1981: 158-161).

Pronto, hacia mediados de los años ochenta, la interpretación propuesta por Rodríguez Colmenero y Carreño va a ser superada al abrirse una nueva y rica etapa en los estudios arqueológicos y patrimoniales en Vizcaya. Propiciados por la reciente coyuntura política producto de los años de la transición y una vez consolidadas las nuevas instituciones o revalorizadas las ya existentes, al obtener crecientes competencias y asignaciones presupuestarias, surgieron novedosos campos de estudio para aquellas parcelas que menos se habían significado arqueológicamente: las etapas más antiguas de la Historia (Protohistoria, periodo romano y Edad Media) y los sectores directamente relacionados con la gestión del patrimonio histórico, con especial incidencia en las iniciativas orientadas a fijar los inventarios de los bienes culturales. Desde el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao y bajo los auspicios del conservador de la Sección de Arqueología, el profesor Juan María Apellániz Castroviejo, se pusieron las bases para abrir nuevas líneas de investigación con especial dedicación dentro del territorio vizcaíno. Pronto fueron iniciados los proyectos de estudio para el conjunto tumular de Gastiburu (Arrazua), el poblado romano de Forua (Forua) o el castro y la necrópolis de Berreaga (Munguía, Gámiz-Fica), por citar solo aquellas intervenciones a las que haremos referencia en este texto. Simultáneamente, el instituto Deiker de la Universidad de Deusto, en colaboración con la Diputación Foral de Bizkaia, desarrolló el inventario patrimonial del territorio mediante la realización de una exhaustiva prospección llevada a su término entre los años 1984 y 1987. Productos de aquel trabajo fueron las fichas Deiker y las tres espléndidas monografías de divulgación editadas sobre el patrimonio histórico de Vizcaya (Barrio 1989, 1990, 1991)⁵.

Como era de esperar, las labores de prospección realizadas por el equipo Deiker y los hallazgos, casuales o no, aportados por otros investigadores propiciaron el enriquecimiento del inventario de estelas al ampliar la presencia de nuevos ejemplares con las características cruces latinas y motivos astrales basados en esvásticas y coronas de círculo. Sin ánimo de ser exhaustivos, debemos apuntar que piezas de estos tipos fueron halladas en San Esteban, Zarátamo (González de Durana 1980: 515-517), San Juan de Totorika, Arbazegi-Gerrikaiz (Barrio 1990: 27), Santa Cruz de Bizkaigane, Rigoitia (Barrio 1990: 371), Nuestra Señora de la Blanca de Parezi, Busturia (Barrio 1990: 345), Kurutzeko Ama Birjina, Forua (Barrio 1990: 246; Unzueta 2002a)⁶, San Salvador, Fruniz (Barrio 1990: 540), San Lorenzo de

1 Producto de un trabajo de campo, realizado entre 1980 y 1991, cuyos resultados se pueden ver en Azkarate y Unzueta (1987), Unzueta (1990/91, 1994a, 1994b).

2 Sobre la controversia generada por esa publicación, véase Azkarate y Unzueta (1987: 91-150) y Azkarate (1988).

3 Las piezas de Elorriaga ya habían sido objeto de trabajos anteriores: Gómez Moreno 1951. Este autor, que estudió las estelas a partir de una fotografía enviada por A. Basanta, reconoce la presencia de los temas cruciformes incisos, aunque, en un párrafo oscuro, niega su carácter cristiano al considerarlas *“de tiempo moderno”*. Esta opinión fue seguida por Ybarra y Bergé (1958: 98-100), Ugartechea (1962: 152-156) y Marco Simón (1978: 176-177). La estela discoidea de Emerando ha sido catalogada como celta, protohistórica y prerromana (Taracena y Fernández de Avilés 1945: 25; Gómez Moreno 1951: 199-202; Ybarra y Bergé 1958: 58-59; Ugartechea 1962: 165-166; Marco Simón 1978: 177). Solamente Rodríguez Colmenero y Carreño (1981: 148) consideran, acertadamente a nuestro juicio, su cronología romana.

4 Así todo, estos autores parecen defender la contemporaneidad del trabajo de talla sobre estas estelas ya que afirman -en pág. 148- *“que viene a demostrar que el proceso de decoración de estos monumentos sepulcrales comenzaba con el grabado en la parte superior, de los signos astrales, continuaba con la ejecución de la gran cruz incisa y concluía con la plasmación del epígrafe. No en todas se completaba el proceso y hay las diferencias que se observan”*.

5 Previamente se había editado la carta arqueológica de Vizcaya: Marcos 1982; Gorrochategui y Yarritu 1984.

6 Estela localizada durante los trabajos de prospección en el entorno del poblado romano de Forua. La pieza original se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Bilbao. En su lugar se ha colocado una reproducción.

Mesterika, Meñaka (Barrio 1990: 570-573), o las estelas discoideas de Lamindano, Dima (Barrio 1990: 417-418) y Larraganena, Gorriz (Gaubeka, González y Ascensión 1983: 117-119).

Aun siendo extremadamente interesante la riqueza, homogeneidad y dispersión que indicaba el alto número de hallazgos, los datos más significativos procedían de un conjunto cerrado encontrado en el monte Berreaga (Gamiz-Fica)⁷. El descubrimiento de estas piezas movió a los responsables del área de Prehistoria y Arqueología del grupo Deiker a realizar una campaña de sondeos en la zona en la que fueron halladas las estelas. La intervención, a la que fuimos invitados a participar -toda vez que comprobamos que una parte de los materiales cerámicos hallados en superficie correspondían al periodo romano-, permitió determinar la zona de procedencia de los fragmentos de estelas y localizar algunos nuevos ejemplares. Así mismo, se procedió, mediante la ampliación de varios sondeos, a definir lo que más adelante -en 1988- pudimos identificar como estructuras funerarias y recuperar los restos del ajuar asociado a ellas. Por último, una vez nos desplazamos a la zona alta del monte, dentro del recinto amurallado del castro, pudimos realizar un sondeo que confirmaba la existencia de un estrato de ocupación protohistórica que necesariamente debía relacionarse con el recinto fortificado (García Camino y Aróstegui 1986: 92)⁸.

En ese mismo año de 1985, I. García Camino realizó a una campaña de sondeos en el entorno de la ermita de San Lorenzo de Mesterika (Meñaka), lugar en el que habían sido localizadas varias piezas con la característica decoración cruciforme junto a dos estelas discoideas de cronología más avanzada, de los siglos VII-VIII. La intervención permitió, además de identificar un nivel medieval, recuperar varios fragmentos de cerámica de cronología protohistórica y romana, lo que indicaba una ocupación antigua del entorno centrada en los siglos I a.C. - I d.C.⁹

Con los datos que aportaba la dispersión de yacimientos y hallazgos, habida cuenta de las apreciaciones hechas sobre la superposición de motivos y textos epigráficos romanos sobre los temas cruciformes de Elorriaga y dada la ausencia de cualquier tipo de ocupación medieval en el entorno de la necrópolis de Berreaga, tan solo quedaba ordenar todas esas informaciones e intentar darles una explicación coherente. Ello se hizo sin sobrepasar el ámbito de la hipótesis, a la espera de que se nos permitiera volver a reabrir el yacimiento de Berreaga y completar de esa forma los datos relativos a su cronología.

Así, cuando a comienzos de 1986 A. Azkarate nos ofreció participar en la elaboración del artículo titulado "La Huella de Roma en

Vizcaya" (Azkarate y Unzueta 1987), afrontando la parte dedicada a la síntesis interpretativa de los restos arqueológicos de este territorio, vimos la posibilidad de presentar las primeras líneas de la hipótesis expuesta, basada en los datos que habíamos podido reunir hasta entonces. La principal aportación de aquellas páginas fue quizá la de establecer, siguiendo de cerca lo que habíamos observado en el trabajo de campo realizado junto a Rodríguez Colmenero, que para las estelas de Elorriaga se debía afirmar nitidamente que el epígrafe funerario y la sumaria decoración de la cabecera eran contemporáneos -formaban parte del mismo trabajo epigráfico- y que, además, ambos se superponían a la talla de las grandes cruces latinas¹⁰. La segunda conclusión que alcanzamos consistió en establecer que las estelas decoradas con grandes cruces latinas (Elorriaga, Zaratamo) estaban asociadas iconográfica y culturalmente a las grandes estelas discoideas (Emerando, Larraganena) a través de la pieza de síntesis de Jainko¹¹. Por último, basándonos en la experiencia obtenida en los años de excavación en los recintos castreños del Noroeste y beneficiados por la lectura de los trabajos del inolvidable Carlos Alberto Ferreira de Almeida sobre el yacimiento de Monte Mozinho (Ferreira de Almeida 1974, 1977), propusimos una datación tardorrepública o, mejor aún, altoimperial, para la totalidad del grupo de estelas, ya fueran portadoras de las características grandes cruces, de esvásticas o de la síntesis de ambos temas (Azkarate y Unzueta 1987: 132-138).

Lejos estábamos de suponer que lo que allí se planteaba como una hipótesis -cierto es que con muchas probabilidades de ser acertada en sus términos generales- fuera tan rápidamente aceptada y empleada en trabajos académicos posteriores. A. Azkarate, en un artículo editado ese mismo año en el que trataba sobre el supuesto carácter cristiano de algunas estelas de Vizcaya, acude a la hora de centrar su demostración en lo relativo a las piezas portadoras de grandes cruces latinas a las argumentaciones y notas del trabajo citado (Azkarate 1987)¹². Por su parte, las monografías editadas por la Diputación Foral de Bizkaia, como resultado de los trabajos de prospección del equipo Deiker, acuden a las mismas argumentaciones por nosotros defendidas tanto para establecer la datación como para fijar la asignación cultural de estos singulares monumentos (Barrio 1989: 26-27, 269-270; 1990: 27, 200, 246-247, 345, 479-483, 540, 543-545, 555-556, 569-571; 1991: 23-26, 299-300, 306).

Mientras esta aceptación de lo que era solo una hipótesis se iba afianzando, reiniciamos los trabajos de prospección y excavación en el castro y la necrópolis de Berreaga (1988-1991). Uno de nuestros principales objetivos era establecer los rasgos de la ocupación de ambos sitios, su tipología y cronología, para así poder llegar a caracterizar a los habitantes del recinto fortificado y comprobar su rela-

7 El primer lote de estelas recuperado en Berreaga fue localizado por un vecino de Munguía, Eduardo Goitisolet (Aróstegui y García Camino 1984).

8 La intervención, dirigida por I. García Camino y M. J. Aróstegui (1985), presentaba el aliciente de ser la primera en la que se documentaba un lote de materiales bien definido, de composición homogénea, y no relacionado con ocupación medieval o moderna alguna. Entre las piezas se encontraban varios ejemplares decorados con las características cruces latinas, una estela discoidea con decoración semejante a la de Emerando y otro ejemplar que aunaba los elementos presentes en los dos tipos anteriores. A su vez, los hallazgos muebles superficiales recuperados en el área de la necrópolis y el castro apuntaban a una cronología antigua, no medieval, dado que correspondían a producciones de tipo indígena y romano.

9 De nuevo pudimos participar en la campaña y constatar la semejanza de una parte del ajuar cerámico recuperado con los procedentes del yacimiento romano de Forua (García Camino 1986: 90; Barrio 1990: 569-572; Azkarate y García Camino 1996: 234-236; García Camino 2002: 407-408).

10 Este dato, además de alejar cualquier duda sobre el orden de superposición de tallas en estos ejemplares, rebatía la explicación ofrecida por Rodríguez Colmenero y Carreño (1981: 148) sobre el modo y los pasos dados en la elaboración de las estelas de Elorriaga, según los cuales "el proceso de decoración de estos monumentos sepulcrales comienza por el grabado, en la parte superior, de los signos astrales, continuaba por la ejecución de la gran cruz incisa y concluía con la plasmación del epígrafe".

11 La conclusión era evidente, máxime si consideramos el excepcional hallazgo de la necrópolis de Berreaga, donde -como hemos dicho- se encontraban ejemplares de formas y decoraciones semejantes formando un todo asociado a materiales muebles protohistóricos y romanos.

12 El autor presenta un apartado dedicado al tema -con razonamientos semejantes- en su tesis de doctorado publicada el año siguiente (Azkarate 1988: 83-86, 96-111).

ción con la necrópolis. Los trabajos se centraron en el interior del castro, dado que era esencial poder conocer las pautas del poblamiento indígena, hasta ese momento desconocido en Vizcaya. Por supuesto también incidimos en el área de la necrópolis que volvimos a sondear -allí donde los propietarios nos lo permitieron- y, sobre

todo, procedimos a recoger todas aquellas estelas y fragmentos de ellas que localizamos. En función de la dispersión de los restos materiales, estelas básicamente, consideramos para la necrópolis una superficie máxima posible de 2.500 metros cuadrados. Ésta se sitúa inmediatamente fuera del recinto fortificado y se dispone a ambos

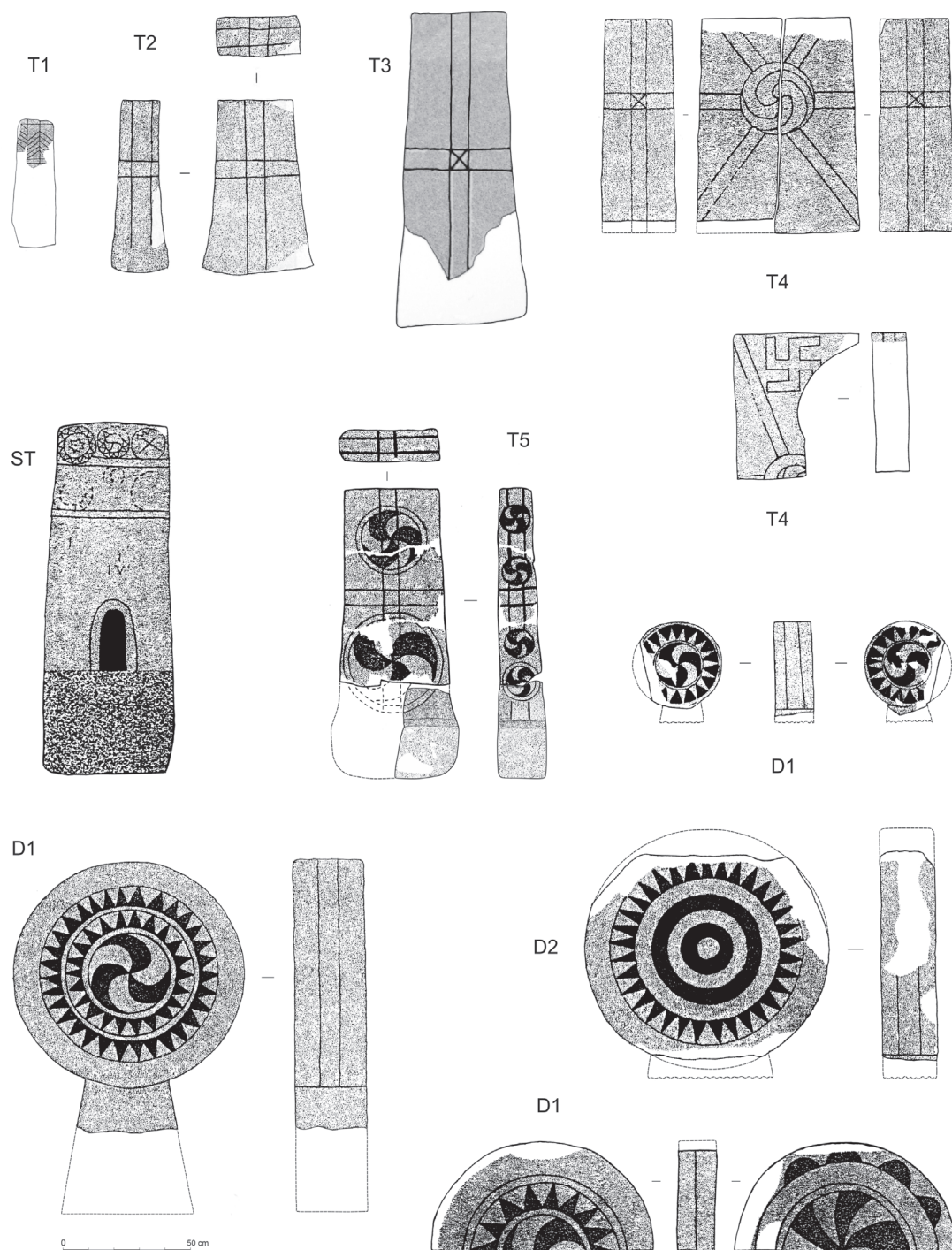


Figura 1. Tipología de las estelas de tradición indígena en Bizkaia. Estelas trapezoidales y discoideas.

lados de la senda que partiendo del castro enlaza con el cordal montañoso del que forma parte, como espolón más septentrional.

De nuevo, las estelas recogidas nos estaban indicando la homogeneidad iconográfica del conjunto y la diversidad de soluciones formales practicadas. Contábamos con 149 piezas -entre estelas completas y fragmentos- tanto de formas trapezoidales decoradas con grandes cruces como de formas discoideas, con la superficie cubierta de esvásticas. Una vez puestos estos ejemplares en relación con las informaciones procedentes de otros yacimientos y hallazgos, nos fue posible esbozar ya -esta vez basándonos en datos estratigráficos precisos- una primera síntesis sobre el tema. Así, presentamos el artículo titulado "La estela prerromana en Bizkaia: Nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica" (Unzueta 1994a: 19-38) en el que, tras realizar el catálogo de las piezas conocidas hasta ese momento, trazábamos una tipología, así como su correspondiente valoración cronológica y la adscripción cultural. Las líneas básicas de aquel trabajo fueron las siguientes:

En lo que respecta a la **tipología**, establecimos tres grupos en función de la talla, forma y decoración de las estelas (Fig. 1). Los tipos N corresponden a las piezas hechas sobre lajas tabulares. Pueden presentar en algunos casos preparaciones leves de talla sin que ello altere su aspecto original. Para este grupo habíamos definido dos tipos y propuesto sus modelos respectivos: estelas sin decoración alguna (N0), como las documentadas en Berreaga (Unzueta 1994a: 32; Apellániz y Barriocanal 1995: 30-31), y piezas decoradas con incisiones de espiga o espina de pez (N1), con un único ejemplar conocido, localizado en el recinto de Gastiburu (Unzueta 1994a: 32; Apellániz y Barriocanal 1995: 40-41; Valdés 1994: 139-145)¹³. Al establecer esta ordenación éramos conscientes, por ello la disposición abierta de la misma, de que estos tipos N iban a ver incrementado su número tanto por lo aportado en la necrópolis de Berreaga como por lo que se podía prever en relación al yacimiento de Gastiburu (Arrazua). Así, podemos señalar el hallazgo en Berreaga de una estela, recogida en 1990, hecha sobre una laja de arenisca y decorada con una retícula (Fig. 2)¹⁴.

El siguiente grupo, denominado T, estaba compuesto por grandes bloques de arenisca de forma prismática trapezoidal completamente tallados por todas sus caras, incluida la cabecera, con unas características grandes cruces incisas o con variantes de ellas. De este grupo definimos cinco tipos en función de su decoración (Unzueta 1994a: 32-33; Apellániz y Barriocanal 1995: 12-26). Del mismo modo, también establecimos un grupo "D" para las estelas discoideas, dividiéndolo en dos tipos en base a la estructura del tema decorativo (Unzueta Portilla 1994a: 32-33 fig. 6). Tanto los tipos trapezoidal (T) como discoideos (D), al contrario de los tipos N, presen-



Figura 2. Estela sobre soporte tabular de Berreaga. Tipo N2. ©Arkeologi Museoa, Bilbao.

taban una factura excepcionalmente bien acabada como ya apuntaban los ejemplares de Elorriaga, Jainko y Emerando.

Para conocer la **adscripción cultural y cronológica** debíamos incidir en la información obtenida de la necrópolis de Berreaga y, a partir de ella, completar nuestro conocimiento con los datos documentados en el castro próximo. Los ajuares cerámicos asociados a estas estelas, recogidos en superficie y en las catas realizadas, estaban compuestos por fragmentos de producciones indígenas, en las variantes basta y celtibérica, así como por varios fragmentos de cerámica común romana. Todos ellos muy semejantes en formas y decoraciones a los hallados en los recintos de habitación de los niveles de ocupación del castro de Berreaga¹⁵. Esto permitía establecer la vinculación cronológica y cultural -lógica, por otro lado, dada su proximidad- de la ocupación de ambos lugares, necrópolis y castro, y comprobar su contemporaneidad. Estábamos, en definitiva, ante una estructura fortificada procedente de la segunda Edad de Hierro que ve su momento de mayor auge en el periodo que va desde finales del siglo I a.C. hasta finales del siglo I d.C. coincidiendo con los periodos julio-claudio y flavio, momentos en los que, a la sombra de la influencia romana, se tallan y usan las piezas de los tipos trapezoidal (T) y discoideo (D). Hemos de indicar que los soportes sobre lajas (N) creemos que corresponden a una datación plenamente prerromana como lo parecen indicar sus paralelos más inmediatos localizados en las necrópolis del valle de Ebro (Fillooy 1994: 343-358).

Posiblemente sea el paso del tiempo el mejor juez para determinar la validez de una hipótesis. Ésta se confirma si lo hacen también las líneas entonces marcadas, que deben dar cuenta de toda la muestra conocida y prever nuevos hallazgos dentro de los yacimientos de la cronología y adscripción cultural propuesta. Durante los últimos años -de 1991 a 2003- nuestro conocimiento sobre el conjunto de estelas vizcaíno, representado de forma excepcional por las piezas recogidas en la necrópolis de Berreaga, ha ido avanzando a medida que se publicaban nuevos ejemplares, en ocasiones asociados a contextos estratigráficos definidos. Por lo general, parecen aceptados los términos planteados en nuestra síntesis dado que de una forma explícita o tácita se toma lo allí aportado. Vemos así cómo

13 Yerra García Valdés al atribuirnos la opinión de considerar discoidea la estela de Gastiburu. Es evidente que si la incluimos entre los tipos "N" (lajas tabulares) y no entre los "D" (discoideas) esa afirmación no tiene sentido. La pieza, hallada en 1985, no ha sido objeto de estudio por parte de su descubridor, razón por la cual desconocemos su ubicación estratigráfica, su relación con alguna estructura funeraria o si ha sufrido algún tipo de reutilización que explique su presencia en el recinto de Gastiburu. Éramos conscientes de estas limitaciones y así lo expresamos (Unzueta 1994a: 30), aunque no por ello vimos necesario renunciar a su inclusión en nuestra tipología, dado lo elocuente de la pieza y los evidentes paralelos formales reconocidos.

14 No se incluyó en el trabajo de 1991 por encontrarse entonces aún en estudio (Apellániz y Barriocanal 1995: 28-29). Sus dimensiones son: 33 cm de altura, 31 cm de ancho (máximo) y 9 cm de grosor. Recientemente, en 2003, hemos recuperado en el mismo lugar, un fragmento de otra estela semejante.

15 La datación más reciente, obtenida de un hogar situado en la cabaña excavada en la terraza este del castro, es la siguiente: 1900±50 B.P. (GrN - 20772).

M. J. Zabala establece los precedentes de ciertas iconografías medievales, sobre estelas de esa cronología, en las decoraciones procedentes del mundo indígena prerromano (Zabala 1992-93: 195-207; 1994: 177-192). De igual manera, Azkarate y García Camino, al estudiar el conjunto de las estelas medievales del País Vasco, parten de los paralelos de la iconografía indígena prerromana para justificar el origen de una parte de las decoraciones presentes en los ejemplares medievales (Azkarate y García Camino 1996: 323-340). Tan solo hemos tenido noticia de una opinión disonante, que no podemos considerarla como crítica válida dado que no está apoyada por un razonamiento científico. Se trata de los comentarios vertidos por García Valdés en relación a la inclusión de una pieza del yacimiento de Gastiburu en nuestra tipología (García Valdés 1994: 139-145)¹⁶. Este autor niega taxativamente cualquier relación entre esta estela y el resto de los materiales que presentábamos en aquella ocasión, aduciendo para ello, que los ejemplares recuperados en Berreaga fueron recogidos

en el entorno de una necrópolis de lajas medieval¹⁷. Es evidente que García Valdés mezcla informaciones en busca de una argumentación que de otro modo no tendría. En el lugar de la necrópolis indígena de Berreaga no hay indicio alguno de la supuesta necrópolis de lajas medieval ni de ninguna otra estructura que pudiera haber llevado a error a los autores que ya habíamos tratado sobre este tema. Existen en Berreaga las ruinas de la ermita de San Bartolomé y una necrópolis medieval asociada a ella, pero estas estructuras se encuentran en el extremo del espolón en el que se levanta el castro, al otro lado del recinto fortificado, a más de un kilómetro de la necrópolis indígena. Hemos de aclarar, además, que en el entorno del templo de San Bartolomé, a pesar de haber sido sondeado y excavado en parte, no hemos recogido ningún resto epigráfico o de estela que justificara el error de García Valdés.

Como era de esperar, en los últimos doce años los trabajos de excavación y prospección han deparado la recuperación de nuevos

16 García Valdés, 1994, págs. 139-145. La fuente usada por García Valdés para establecer sus comentarios no es el artículo en el que de una forma específica tratamos el tema (Unzueta 1994a: 19-38), sino un trabajo (Unzueta 1990/1991: 55-73) contemporáneo del anterior dedicado a las características básicas de la sociedad indígena local, en el que se incluía un apartado sobre la iconografía funeraria. Ese trabajo tuvo una mayor fortuna en la imprenta y pudo ver la luz varios años antes. Es evidente que García Valdés hace una lectura condicionada del texto, que no tiene en cuenta la cronología y la evolución que allí se propone para la estela indígena, y que él considera en todos sus tipos como prerromana. De ahí viene el error básico que se aprecia en su artículo y que nos atribuye a nosotros.

17 "En el caso de los materiales que proceden del castro de Berreaga y que atribuye al mundo pre-romano creemos poco probada tal afirmación ya que existe una necrópolis de lajas que rompe la muralla del Hierro para asentarse, de la que no hemos oído hablar en el discurso de atribución de tales estelas, y para la que se podría considerar unas fechas en el entorno del siglo IX-XIII d. J. C. De este grupo en relación con la necrópolis medieval y con las evidencias fuera de la muralla nada hemos podido leer u oír" (García Valdés 1994: 141) Sorprende la acritud de esas líneas y las torpes insinuaciones al afirmar que ocultamos o manipulamos los hechos. Sinceramente, ésa nunca ha sido nuestra intención.

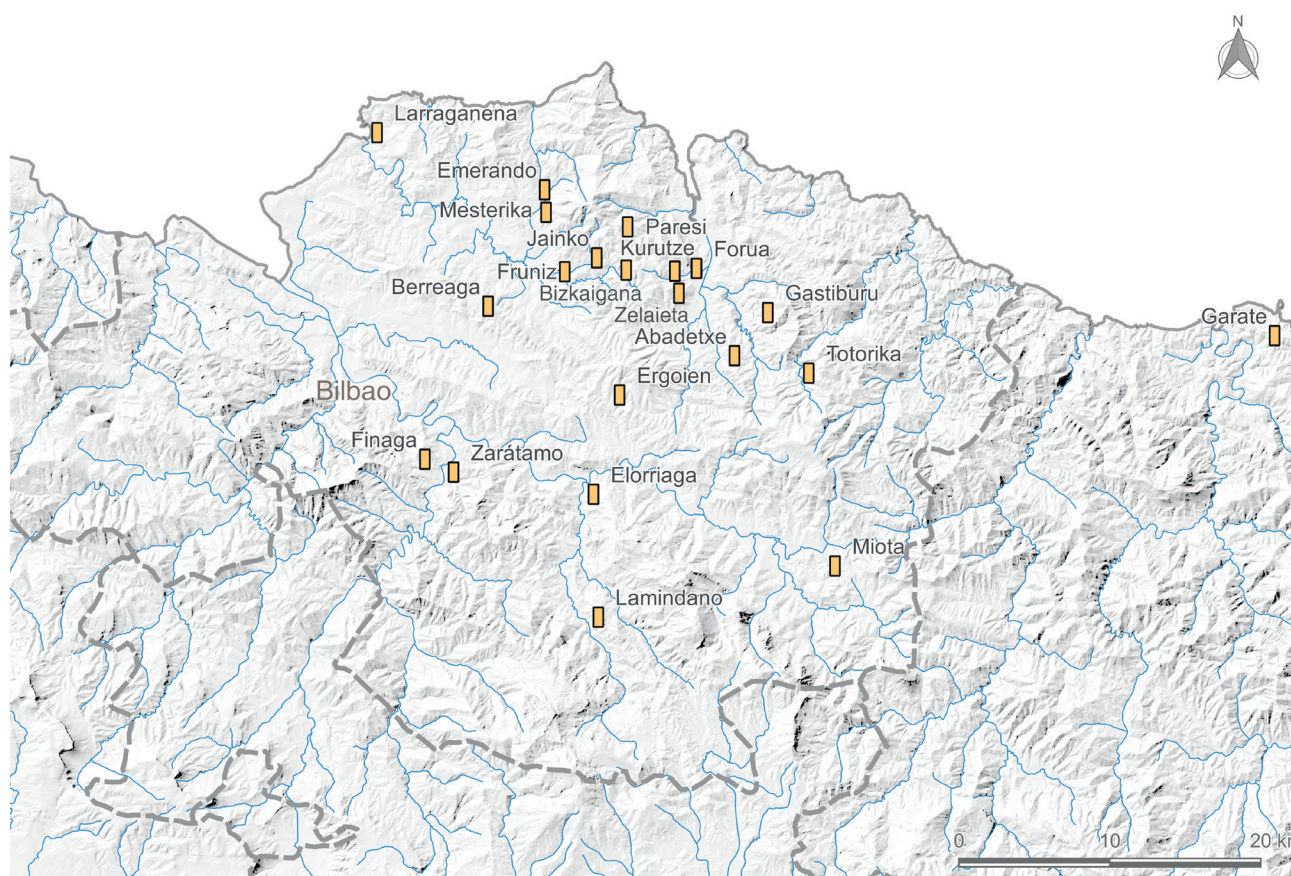


Figura 3. Mapa de dispersión de las estelas de tradición indígena. Finaga: T2, D2; Larraganena: D2; Zarátamo: tipo T2; Emerando: D1; Mesterika: T1, T2; Fruniz: T; Berreaga: NO, N2, T2, T5, D1; Lamindano: D1; Elorriaga: T2, T3; Paresi: T4; Jainko: T4; Forua: T2, T4, D1; Bizkaigana: T; Kurutze: T2; Zelaiaeta: T2; Abadetxe: T; Gastiburu: N1, N2; Totorika: T2; Miotra: T4; Garate: D1.

ejemplares de las características estelas indígenas (Fig. 3). Así, han continuado los hallazgos en la necrópolis de Berreaga¹⁸ y en el yacimiento de Gastiburu (García Valdés 1994: 139-145). A estos se han sumado los ejemplares inéditos recuperados en el poblado romano de Forua y en la iglesia de San Juan de Ergoien (Amorebieta), en las ermitas de San Martín de Finaga, en Basauri (García Camino y Unzueta 1995: 339-344), San Bartolomé de Miota (Elorrio) (García Camino 2001: 345-348), y en los caseríos Zelayeta (Gernika-Lumo) (Unzueta 2002b: 448) y Abadetxe (Mendata). El conjunto de hallazgos mantiene, en líneas generales, las características formales e iconográficas propuestas para la estela indígena, aunque matizan y enriquecen nuestro conocimiento de las mismas.

La necrópolis de Berreaga (Gamiz-Fica) ha ofrecido recientemente (2003), a raíz de un movimiento de tierras, doce nuevos ejemplares entre los que se encuentran representados, una vez más, los tipos discoideos (D), trapezoidales (T) y una pieza sobre laja tabular decorada con retículas muy semejante a la ya recuperada en la campaña de 1990. Lo hallado, que amplía la riqueza de formas y reafirma la homogeneidad de la iconografía empleada, implica además la confirmación de lo que ya suponíamos: la utilización de soportes del grupo "N", lajas tabulares, no solo en ejemplares del tipo NO (lajas sin decoración) sino en formas decoradas mediante incisiones, retículas en este caso, del nuevo tipo N2¹⁹.

El recinto de Gastiburu (Arrazua) ha sido sondeado y excavado por García Valdés (1983-2002), que ha localizado una estructura *"formada por cuatro escalinatas confrontadas sobre estructuras conexas de forma de herradura. Sobre ellas, un complejo mundo de esquematismos y abstracciones, decoran los escalones, las estelas hincadas, desplazadas de su lugar, recogen formas oculadas y geométricas, que van a repetirse en objetos exentos hallados en los alrededores de la construcción"* (Olaetxea, Peñalver y Valdés 1990: 161-165).

Cualquier acercamiento al yacimiento de Gastiburu se ve profundamente condicionado por la falta de referencias escritas tanto en relación con su estratigrafía y estructuras como sobre los materiales localizados. García Valdés ofrece una aproximación a los materiales recuperados en Gastiburu planteando la existencia de cuatro categorías de evidencias: lajas con signos; estelas de dos tipos *"oculadas o geométricas"*; zoomorfos e idolillos (García Valdés 1994: 139-141). Como reflexión previa hemos de indicar que nos extraña la arbitrariedad de estas agrupaciones tanto por la misma naturaleza de los materiales reunidos como por los que, por razones que no aduce, deja al margen²⁰. Pero quizás, con todo, lo más curioso de ese artículo sea el tratamiento que da a los restos líticos recuperados en Gastiburu. Para quienes tenemos la fortuna de conocer el yacimiento y una parte de sus materiales, resulta extremadamente forzada la creación de algunas de estas categorías y su inclusión entre los elementos iconográficos del monumento. En una visita al lugar podemos encontrar, ya sueltas, ya formando parte de la *"esca-*

linata", lo que García Valdés describe en primer lugar como *"lajas decoradas con gran sencillez mediante motivos esquemáticos repetitivos"*, que define más adelante como signos (García Valdés 1994: 39). Un primer vistazo a los materiales nos sitúa ante un hecho claro, aquellas marcas hechas mediante piqueteado o golpes, que crean *"repiqueos, punto arrastrado y líneas"* no pueden calificarse de signos, por muy ambiguos que seamos con el término, ya que no reúnen las características mínimas que semánticamente se espera de ese concepto. Es evidente que estos trazos existen y se encuentran en un buen número de lajas y en unas posiciones determinadas, pero no por ello hemos de ver más allá de lo que se aprecia, sobre todo si no se ha establecido la naturaleza y el momento en el que han sido incisos²¹.

Ante las limitaciones que plantea la información disponible sobre el recinto de Gastiburu, no es posible afirmar con certeza la presencia de nuevas piezas que pudieran identificarse como estelas. Aunque en este sentido y respetando la sugerencia, hemos de indicar que recientemente García Valdés ha dado a conocer la existencia de varios ejemplares de lajas que presentan retículas, unas cuatro o cinco piezas, que él interpreta como tableros de juego²². Si presentamos aquí estos datos es para destacar el hecho, que creemos significativo, de la dispersión de este tipo de materiales (N2) en dos yacimientos vizcaínos: Gastiburu y Berreaga, incidiendo en el carácter funerario de este último. También queremos sugerir la posibilidad de que el yacimiento de Gastiburu, al menos en parte de su estratigrafía o estructuras, tuviese relación con alguna actividad funeraria en época prerromana.

El poblado romano de Forua (Forua), próximo al castro de Kosnoaga, ha proporcionado dos ejemplares de estelas del grupo indígena²³. Ambas piezas estaban reutilizadas como material de construcción en los muros de las estructuras del yacimiento. El taller metalúrgico que constituye el recinto 2 de Forua, ofreció un fragmento de estela trapezoidal decorada con las grandes cruces características, en un contexto estratigráfico datado en el siglo II d.C. De cronología semejante es el muro meridional de la estructura 4, un taller metalúrgico dedicado a la transformación del hierro en el que fueron hallados los fragmentos de otra estela discoidea

18 Las piezas procedentes del último hallazgo en Berreaga se encuentran aún inéditas. De ellas se da referencia en la revista *Arkeoikuska* (Unzueta 2004: 357).

19 Esperamos en breve poder levantar un sector de la necrópolis, allí de donde proceden estas piezas para confirmar su ubicación y relación con las estructuras funerarias. No incluimos más referencias de las mismas por estar aún en estudio.

20 García Valdés (1994: 140) Así, indica que en Gastiburu existen más manifestaciones *"... otras evidencias de este Santuario, en forma de aspás, retículas o líneas"* que no presenta, dejándonos una versión sesgada del conjunto de ejemplares recuperados.

21 Pudieran tratarse, por ejemplo, de marcas de tallado o labra para la preparación de los materiales constructivos; quizás ser el resultado del uso, por ahora no explicado, que se dio al recinto de Gastiburu; ser producto de las labores agrícolas modernas o quizás de la combinación de todos ellos. Vemos prudente no extender estas observaciones a otros materiales líticos del yacimiento, ya que no queremos desmentir la presencia de lajas decoradas, como los supuestos zoomorfos e idolillos o una buena parte de las llamadas estelas. Sugerimos una revisión a fondo de las categorías establecidas por García Valdés y la inclusión de aquellas otras piezas decoradas que no considera en ese trabajo.

22 García Valdés ha aportado esta información en su exposición sobre el yacimiento de Gastiburu incluida en las comunicaciones presentadas a la jornada organizada por el Museo de Arqueología de Álava a raíz de la inauguración de la exposición *"Gentes del Hierro en Privado. La casa en la Edad del Hierro en Álava"*, 28 de octubre de 2002. De nuevo sugerimos una revisión de esta afirmación. Nos mueve a dudar sobre su certeza, además de los paralelos aportados por la necrópolis de Berreaga, el excesivo número de los supuestos tableros de juego hallados en Gastiburu, máxime con lo parco que se ha mostrado siempre este yacimiento en relación al patrimonio mueble.

23 Otras piezas de estas características han sido recogidas en las proximidades del Kosnoaga: la estela de Kurutzeko Ama Birjina (Forua) (Unzueta 2002a) y la del caserío Zelayeta (Gernika-Lumo), en la ladera del recinto fortificado (Unzueta 2002b: 448).

embutida en él²⁴. Es evidente que para los habitantes de un poblado surgido bajo el impulso de la presencia de Roma en el siglo I d.C., las estelas del grupo de Berreaga carecen ya de significado. Ello es así en una fecha tan temprana como la segunda centuria (Martínez Salcedo y Unzueta 1989). Estamos ante los ejemplos de reutilización más antiguos que se conocen para este tipo de materiales, anteriores en al menos uno o dos siglos a las fechas propuestas para los epígrafes de Elorriaga. Ello implica que, al menos en el entorno de Kosnoaga y Forua, la vida útil de estas estelas y de su iconografía fue corta, centrada entre finales del siglo I a.C. y el término del I d.C.

El de Forua no es el único ejemplo de reutilización antigua que se ha podido documentar arqueológicamente en los últimos años. Durante los trabajos de excavación y restauración de la ermita de **San Martín de Fínaga (Basauri)** (García Camino y Unzueta 1995), fueron recuperadas varias piezas de la serie indígena. Se trata de un ejemplar completo y un fragmento de base pertenecientes al grupo de estelas trapezoidales decoradas con las características cruces latinas. También se recuperó una gran estela discoidea ornada con círculos concéntricos (Figs. 4-5). Esta pieza, recortada y retallada para servir de mesa de altar en la ermita actual, presentaba evidencias de una reutilización ya antigua consistente, al igual que en Elorriaga, en un epígrafe funerario de datación tardorromana (siglos III-V d. C.)²⁵.

San Bartolomé de Miota (Elorrio) ha proporcionado recientemente, entre otros hallazgos, una nueva estela decorada con bandas incisas, en este caso siguiendo muy de cerca el esquema decorativo observado en Jainko (García Camino 2001)²⁶. La pieza, que aparece recortada y muy gastada, presenta en su cara principal un círculo central decorado con una esvástica de la que salen bandas paralelas incisas buscando los márgenes del bloque. Para esta estela, que reproduce un motivo decorativo propio del entorno del monte Sollube y su cordal, podemos identificar los paralelos formales más próximos en Paresi (Busturia) (Barrio 1990: 345), Kurutzeko Ama Birjina (Forua) (Barrio 1990: 246) y en el ya comentado ejemplar de Jainko (Arrieta) (Barrio 1990: 528). Se halla por tanto fuera del área geográfica en el que este tipo es frecuente, lo que añade un nuevo interrogante a su estudio.

San Juan de Ergoien (Amorebieta). En la jamba izquierda del acceso a esta ermita se conserva la mitad inferior de una estela trapezoidal (T). Puede observarse, a pesar de que en las recientes obras de restauración ha sido repicada, la parte baja de la cruz latina y el trazo transversal de ésta²⁷.

Zelayeta (Gernika-Lumo). El caserio Zelayeta se encuentra en la ladera sur del castro de Kosnoaga, a escaso metros de la defensa más externa. Recuperada durante las obras de reparación de la edificación, donde había sido utilizada como un elemento de la mampostería en la pared norte (Unzueta Portilla 2002b). Se trata de la mitad superior de una estela prismática decorada con las carac-



Figura 4. Estelas localizadas durante la excavación del interior de la ermita de San Martín de Fínaga en 1994.



Figura 5. Estela discoidea de San Martín de Fínaga. Tipo D2. ©Arkeologi Museoa, Bilbao.

terísticas bandas paralelas que crean cruces latinas. Se aprecian los brazos incompletos de una cruz de ese tipo.

Abadetxe (Mendata). Mitad inferior de una gran estela de forma trapezoidal de la que se ve la característica doble línea del canto de la pieza y la zona destinada a ser enterrada²⁸.

24 Pieza de arenisca, con unas dimensiones de 18 cm de grosor y diámetro aproximado de 60 cm.

25 Disco de arenisca, tipo D2, de 1,24 m. de diámetro y 0,18 m de grosor.

26 Estela de arenisca de 0,80 m. de alto, 0,33 m. de ancho y 0,28 m de grosor. Recuperada de la base del altar de la ermita, se ha colocado como pie de la nueva mesa.

27 Inédita. Arenisca, con unas dimensiones de aproximadamente 0,64 m de altura y 0,18 m de anchura.

28 Inédita. Arenisca, con unas dimensiones de 0,59 m de alto y 0,22 m de grosor.

CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos indicado más arriba, el estado de la cuestión sobre la estela indígena en el territorio de Vizcaya es producto de la reflexión sobre las actuaciones y trabajos realizados que nos han llevado hasta el conocimiento del tema. Es evidente que resulta necesario saber cómo se ha llegado a un estadio de la investigación determinado, repasar la historia de la misma y comprender los matices y hechos que no suelen quedar expresados por escrito. Por esta razón hemos ido paso a paso, según lo que nosotros mismos hemos podido vivir en estos últimos años. Es posible que otras personas hayan percibido los hechos de otra manera, pero esta es, en cualquier caso, nuestra visión.

No queremos insistir en las líneas generales que han ido conformando nuestra hipótesis, recogidas en textos anteriores. Sí nos gustaría repasar someramente los últimos hallazgos e intentar precisar su significado. Quizás el tema más llamativo es el mismo hecho de la presencia de una iconografía tan característica como la que se encuentra en las estelas vizcaínas y su plasmación en un número abundante de ejemplos. Es evidente la homogeneidad iconográfica que se observa en los soportes trapezoidales (T) y discoideos (D), su sincronía y coincidencia espacial. Las decoraciones a base de círculos cubiertos de esvásticas, con o sin dientes de sierra, son una constante del mundo antiguo en el norte y noroeste de la Península. Por lo general coinciden motivos circulares sobre soportes discoideos. Su iconografía pudiera ser de procedencia indígena prerromana, esto se ha defendido y se mantiene en relación con algunas piezas de la orfebrería castreña, aunque las estelas que nos han llegado, en el caso vizcaíno, no dejan duda alguna sobre su cronología romana. Lo sorprendente de todo este grupo de estelas es la decoración a base de bandas paralelas que recorren los soportes, creando grandes cruces latinas incisas. No conocemos paralelos para este tema decorativo, por otra parte el más representado. No cabe duda de que hemos de considerarlo contemporáneo de los motivos de discos circulares con esvásticas. No solo se presentan combinados con éstos (T4), sino que en la única pieza del tipo T5, procedente de Berreaga, puede observarse que en las caras mayores fueron talladas primero las cruces y después los círculos con esvástica, mientras en las laterales el procedimiento fue el inverso (Unzueta 1990-91: 67-68, fig. 3.3; 1994a: 29-30, fig. 3.2).

Si aceptamos la contemporaneidad de los motivos y su convivencia en una misma necrópolis, debemos intentar establecer su cronología. Creemos que debe de mantenerse, en consonancia con la calidad de su talla, que estos soportes fueron labrados ya bajo la influencia de Roma. Si aceptamos que es posible, en función de lo aportado por el yacimiento que constituye el campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Alava) (Ocharan y Unzueta 1999: 75-79), que aproximadamente una década antes de que se iniciasen las Guerras Cántabras, (26 a 19 a.C.) ya hay presencia del ejército romano en el área norte de Álava, debiéramos considerar una fecha semejante -36 a.C. o poco después- para la ocupación de estos territorios. Es por tanto a partir de este momento cuando pudo hacerse más evidente la influencia romana en la zona costera y con ella la introducción, entre otros aportes técnicos, de la talla elaborada para los soportes de los tipos trapezoidales (T) y discoideos (D). Sobre su desarrollo y evolución sabemos que para una fecha centrada en el siglo II d.C. estos materiales solo son mampuestos en los muros del poblado romano de Forua y que, según vimos en el conjunto de Elorriaga y últimamente en

Fínaga, las estelas son reutilizadas como soportes epigráficos para textos funerarios latinos tardíos, de los siglos III-V d.C.

Sobre la procedencia de la decoración cruciforme, solo podemos aceptar, por ahora, que se trata de un motivo iconográfico autóctono, frecuente y muy original, ya que no lo conocemos en otros lugares. Pudiera estar basado en temas procedentes de una iconografía más antigua, perdida al haber sido dispuesta sobre soportes efímeros, o simplemente no localizada aún. Otra posibilidad es que se trate de una estilización de los motivos geométricos dispuestos sobre soportes del grupo de las tabulares (N) de cronología anterior. En este sentido debiéramos tener en cuenta que ya existe un nexo entre ambos grupos. Disponemos de una estela del tipo trapezoidal o prismática (T1), recuperada en Mesterika (Unzueta 1990-91: 60, fig. 2.1) que, además de las características cruces, lleva como relleno en uno de los lados una disposición de líneas paralelas dispuestas en espiga o espina de pez semejante a la pieza de Gastiburu (N1). Somos conscientes de que con el tiempo se ampliará este grupo (N) y se establecerán nexos más precisos.

Es evidente que, en el estado de conocimiento actual, no se pueden avanzar respuestas a las sugerentes cuestiones sobre el significado de esta iconografía, el porqué de su homogeneidad en un territorio tan concreto, la naturaleza del grupo que vio en estos motivos un referente común para aludir al mundo de ultratumba. En definitiva, se hace necesario profundizar en busca de respuestas y, por qué no, de nuevas preguntas que hacerse sobre este peculiar conjunto de estelas.

BIBLIOGRAFÍA

Apellaniz, J. M.; Barriocanal, E. M.

1995 *Estelas. La colección del Museo*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao entre el 4 de mayo y el 3 de septiembre de 1995, Bilbao.

Aróstegui, M. J.; García Camino, I.

1984 "Recinto fortificado en el monte Berreaga", *Kobie* 14, 561.

1986 "Castro de Berreaga (Zamudio- Gamiz-Fika)", *Arkeoikuska* 85, 92.

Azkarate Garai-Olaun, A.

1987 "Epigrafía vizcaína. Sobre el supuesto cristianismo de algunos de sus ejemplares de época romana", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 16, 77-95.

1988 *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Diputación Foral de Alava, Vitoria.

Azkarate Garai-Olaun, A.; Unzueta Portilla M.

1987 "La Huella de Roma en Vizcaya", en: *Historia de Vizcaya, Enciclopedia Histórico-Geográfica de Vizcaya, 1*, San Sebastián, Ed. Kriselu, 91-150.

Azkarate Garai-Olaun, A.; García Camino, I.

1996 *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (Siglos VI -XI) I. País Vasco Occidental*, Universidad del País Vasco. Vitoria.

Barrio Loza, J.A. (dir.)

1989 *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica I. Duranguesado y Arratia - Nervión*, Diputación Foral de Bizkaia - Universidad de Deusto, Bilbao.

Barrio Loza, J. A. (dir.)

- 1990 *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica II. Markina-Ondarroa, Gernika - Bermeo, Plentzia - Mungia*, Diputación Foral de Bizkaia - Universidad de Deusto, Bilbao.

Barrio Loza, J.A. (dir.)

- 1991 *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica III. Bilbao y su entorno. Encartaciones.*, Diputación Foral de Bizkaia - Universidad de Deusto, Bilbao.

Ferreira de Almeida, C. A.

- 1974 *Escavações no Monte Mozinho (1974)*, Penafiel.
1977 *Escavações no Monte Mozinho II (1975-1976)*, Penafiel.

Filloy Nieva, I.

- 1994 "Temas iconográficos en las estelas funerarias de la IIª Edad de Hierro en Álava: representaciones astrales, animales y humanas", en: *IV Congreso Internacional sobre la estela funeraria*, Cuadernos de sección. Antropología-Etnografía 10, 343-358.

García Camino, I.

- 1986 "Asentamiento de S. Lorenzo de Mesterika (Meñaka)", *Arkeoikuska* 85, 90.
2001 "La ermita de San Bartolomé de Miota (Elorrio)", *Arkeoikuska* 00, 345-348.
2002 *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.

García Camino, I.; Unzueta Portilla, M.

- 1995 "Necrópolis de San Martín de Finaga (Basauri)", *Arkeoikuska* 94, 339-344

García Valdés, L. F.

- 1994 "Las estelas del Santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua", en *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, volumen I, Diputación de Soria, 139-145.

Gaubeka, L.; González, A.; Ascensión, A.

- 1983 "La estela de Larraganena (Gorliz, Bizkaia)", *Kobie* 13, 117-119.

Gómez Moreno, M.

- 1951 "De Epigrafía Vizcaína", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 118, 197-217.

González de Durana Isusi, F. J.

- 1980 "Dos lápidas romanas en la iglesia de San Lorenzo de Zarátamo (Vizcaya)", *Kobie* 10, tomo II, 515-517.

Gorrochategui, J.; Yarritu, M. J.

- 1984 *Carta Arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: materiales de superficie*, Cuadernos de Arqueología de Deusto IX, Bilbao.

Marco Simón, F.

- 1978 *Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza.

Marcos Muñoz, J.L.

- 1982 *Carta Arqueológica de Vizcaya. Primera parte: yacimientos en cueva*, Cuadernos de Arqueología de Deusto, VIII, Bilbao.

Martínez Salcedo, A.; Unzueta Portilla, M.

- 1989 "Forua: un asentamiento altoimperial en la franja cantábrica del País Vasco", en J. Santos Yanguas. (ed.), *El solar vas-*

cón en la Antigüedad. Cuestiones de Lengua, Arqueología, Epigrafía e Historia, VII, Cursos de Verano de San Sebastián, San Sebastián, 37-46.

Ocharan Larrondo, J. A.; Unzueta Portilla, M.

- 1999 "Asentamiento militar tardorrepblicano de Andagoste (Cuartango)", *Arkeoikuska* 98, 75-79.

Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L.

- 1990 "El Bronce Final y la Edad de Hierro en Guipúzcoa y Bizkaia", *Munibe* 42, 161-165.

Rodríguez Colmenero, A.; Carreño Gascón, M. C.

- 1981 "Epigrafía Vizcaína. Revisión, nuevas aportaciones e interpretaciones histórica", *Kobie* 11, 81-163.

Taracena Aguirre, B.; Fernández de Avilés, A.

- 1945 *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)*, Junta de Cultura de la Excelentísima Diputación de Vizcaya, Bilbao.

Ugartechea y Salinas, J. M.

- 1962 "Notas sobre estelas, lápidas e inscripciones funerarias vizcaínas", *Anuario de Eusko Folklore* 19, 131-171.

Unzueta Portilla, M.

- 1990-91 "Bizkaia Prerromana. Últimas investigaciones e interpretación arqueológica", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 19, 57-73
1994a "La estela prerromana en Bizkaia: Nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica", *IV Congreso Internacional sobre la estela funeraria*, Cuadernos de sección. Antropología-Etnografía 10, 19-38.
1994b "Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: Fuentes documentales y contexto arqueológico", *Illunzar* 94, 101-112.
1995 "La II Edad del Hierro en Bizkaia: últimas investigaciones y nuevos datos para su estudio", *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología (Teruel, 1991)*, vol. 3, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1995, 987-996.
2002a *Programa de difusión del Patrimonio Cultural de Urdaibai: La estela de Kurutzeko Ama Birjina (Forua, Bizkaia)*, Itinerarios didácticos 3, Bilbao.
2002b "Entorno del castro de Kosnoaga (Gernika-Lumo)", *Arkeoikuska* 01, 448-449.

Unzueta Portilla, M.

- 2004 "Necrópolis de Berreaga (Gamiz-Fika)", *Arkeoikuska* 03, 357.

Ybarra y Bergé J.

- 1958 *Catálogo de Monumentos de Vizcaya*, Bilbao.

Zabala Altube, M. J.

- 1992/1993 "Pervivencias iconográficas prerromanas en las estelas medievales vizcaínas", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 20, 195-207.
1994 "Aportación al estudio iconográfico de la estela medieval vizcaína", *IV Congreso Internacional sobre la estela funeraria*, Cuadernos de sección. Antropología-Etnografía 10, 177-192;